

XX – Caparra

La etapa que vamos a realizar en la jornada de hoy, es la mítica de esta ruta, ya que entre Carcaboso y Aldeanueva del Camino, separadas por 38 kilómetros, solo nos encontramos con el arco de Caparra en medio de la nada, puede compararse Caparra con la Cruz de Ferro en el Camino Francés, ya que representa uno de los lugares con el que soñamos antes de comenzar la ruta.

Debemos proveernos de una importante cantidad de agua, por lo que sacamos las botellas que hemos dejado en el congelador y alguna botella de Aquarius, ya que no sabemos si encontraremos agua en el camino y creo que los cuatro litros de agua con los que salgo de Carcaboso van a ser insuficientes ya que a través del sudor voy a perder mucho líquido durante todo el día.

Con todo lo que estuvimos hablando ayer con la señora Elena, como no nos dejaba meter baza, se nos olvidó preguntarle por donde estaba la continuación del camino y hemos tenido varios momentos de duda, hasta que hemos encontrado a un señor que nos ha indicado por donde podemos comenzar a ver las flechas amarillas.

Iniciamos esta etapa con Marisa y Ruth, ya que Birgit y Vicente que es como se llama el Danes, han salido antes y en una bifurcación, se nos presentan dos opciones, las dos están señaladas, seguimos la que nos dijo la señora Elena que va bordeando un canal de riego y parece que el agua que corre por el va refrescando el ambiente.



Comenzamos a pasar por un sendero muy bonito donde además de los cultivos de regadío, destacan las dehesas con encinas. Al final de este camino nos encontramos con el canal del Jerte, con un volumen de agua superior al que hemos dejado y vemos que por el camino vienen Vicente y

Bal'atta

Birgit que habían tomado un camino diferente al nuestro y por lo que vemos algo mas largo.

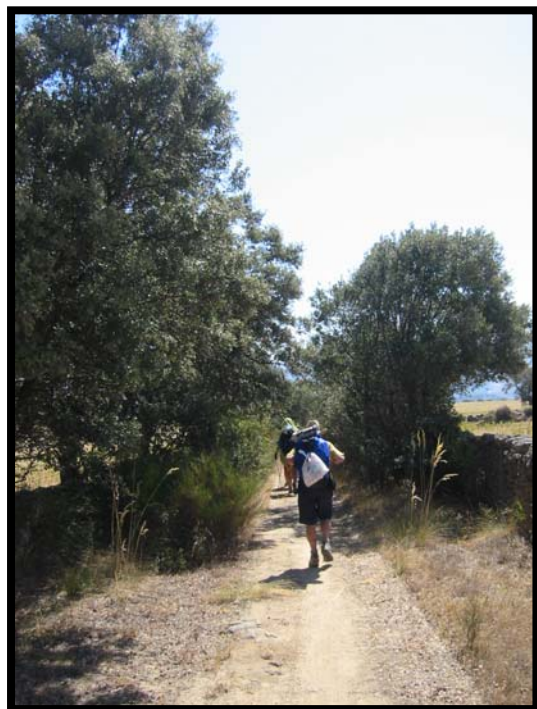
Las dehesas se van haciendo cada vez mayores, ya que transcurre mucho tiempo sin que tengamos que cruzar ninguna pórtela o atravesar alguna valla y el camino discurre entre montes de encinas y algún alcornoque, donde comenzamos a ver ganado vacuno, el camino resulta muy agradable y cómodo.



En varias ocasiones me detengo a beber agua y descansar, el agua que venia congelada, se esta convirtiendo en liquido y esta muy fria, como me he rezagado, en medio del monte me están esperando todos haciendo un pic nic, por lo que me uno a ellos y además de descansar como algo de fruta y frutos secos, ya que aunque no tengo hambre, es necesario ir reponiendo las energías que vamos quemando.

Seguimos cruzando dehesas y llegamos a la primera referencia del camino, “Venta Quemada”, se trata de una finca, donde se dedican al pastoreo y a la elaboración de quesos y que en caso de necesidad pueden auxiliar al peregrino, aunque nos han advertido que son reacios a dar agua a todo el que pasa, ya que cuando están cuajando la leche deben continuar con el proceso y las interrupciones que le hacían los peregrinos no les dejaban trabajar bien, al no ver a nadie desde el exterior, decidimos no molestar y seguimos nuestro camino.

Poco a poco, el cansancio y el calor se va notando cada vez mas y el grupo que antes era compacto, comienza a estirarse, me adelanto a Carlos y el camino comienza a presentar una vegetación abundante y después de avanzar entre las ramas, surge la silueta de Caparra, es una sensación extraña, ya que el arco esta en medio de la nada, pero parece que



Bal' latta

estamos llegando a la civilización, veo a la derecha una casa habitada y le pregunto a un niño si me puede dar agua y al verme hablando con el niño, sale de la casa una señora con muletas que enseguida le manda a su hijo sacar una botella fresca de la nevera, mientras apuro el litro de agua de dos tragos, la señora me cuenta que es de Hervas, un pueblo de origen judío que me recomienda visitar, también me dice que están pasando unos días de vacaciones ya que la vivienda normalmente la tienen cerrada y viendo la sed que tenía, me saca otra botella para reponer la que llevo vacía, lo cual agradezco, ya que no esperaba encontrar agua en este lugar.



Carlos ha pasado de largo mientras hablaba con esta señora y llega un poco antes que yo al arco, donde nos están esperando los demás, sacamos unas fotos y descansamos un rato mientras nos alimentamos con fruta, chocolate y frutos secos.

Caparra, estuvo habitado antes de la dominación romana por los Vetones, pueblo de origen Celta, posteriormente la ocuparon los romanos hasta el siglo III, tuvo una extensión de 16 Ha, y entre los edificios mas significativos, contó con un anfiteatro, un foro y dos grandes templos dentro de una muralla, actualmente solo se

conserva el arco cuadriforme de nueve metros de altura y arcos de medio punto y el milario CX, de la época de Nerón que confirma el paso de la calzada romana.

En los alrededores del arco, se encuentra el centro de interpretación, que en verano esta abierto y allí fueron Ruth y Marisa que nos trajeron nuevas provisiones de agua, también nos encontramos a varias personas que están acondicionando las excavaciones y me imagino que haciendo nuevas prospecciones y un equipo de video que estan haciendo tomas del arco desde todos los ángulos.

Retomamos el camino y durante bastante tiempo vamos por un sendero con zarzas a los lados, que en ocasiones se enganchan en los velos que lleva



Bal' latta

Ruth para protegerse del sol, en esta parte del camino nos pasan cuatro peregrinos en bicicleta.

Después de caminar por un terreno bastante seco, veo junto a una encina un gran chorro de agua que sale de un pozo de regadío, en el cual Ruth se esta literalmente duchando, meto la cabeza bajo el agua durante un buen rato y el frescor que tiene el agua, hace que la temperatura de mi cuerpo baje algún grado.

Los tres que cerramos el grupo, vamos algo tocados, Ruth tiene una ligera inflamación en una rodilla, Carlos siente bastantes molestias en la espalda y yo también he comenzado a notar algún pinchazo en la rodilla, por lo que vamos ralentizando el paso en un camino que cada vez se vuelve mas árido.

Salimos a una carretera, donde Carlos nos esta esperando sentado en un puente y nos comenta que los dolores en la espalda son cada vez mas intensos y no le dejan dar un paso, Ruth le despoja de la mochila y le da unos masajes que parece que le alivian un poco.

El camino por el asfalto se va haciendo cada vez mas monótono y son muy frecuentes las paradas que hacemos para descansar, en ellas Carlos en lugar de sentarse se tumba y en varias ocasiones se llega a quedar dormido.

Busco una sombra debajo de un árbol y Ruth después de descansar un rato reinicia el camino, pero Carlos y yo que no tenemos prisa prolongamos el descanso y Carlos se hecha una medio siesta que parece que le alivia un poco los dolores de espalda que tiene.



Continuamos hasta que cruzamos por un túnel la carretera y llegamos a una venta, donde degustamos todo el liquido que el cuerpo nos admite y hacemos una nueva parada para descansar, cuando quedan unos pocos kilómetros para llegar a Aldeanueva del Camino, recibo un mensaje de Ruth dándonos animo y diciendo que ya nos queda poco para llegar al pueblo, al ver las primeras casas, en una

Bal' latta

sombra bajo unos árboles y hacemos una nueva parada con otra mini siesta de Carlos que parece que va bastante tocado por los problemas que le está dando la espalda.

A la entrada del pueblo vemos una fuente donde nos detenemos un rato, ya que las provisiones de agua se han terminado y mientras nos refrescamos, le pregunto a una señora que pasa que nos indique donde está el albergue de peregrinos y nos dice que está en la misma calle, una calle larga que atraviesa todo el pueblo, un poco más adelante vuelvo a preguntar a otra señora que no me hace ni caso lo cual me extraña, luego veo que lleva un sonotone, por lo que no se ha enterado de lo que le preguntaba, vuelvo a preguntar a un crió que va con una bicicleta y se conoce que está veraneando porque se encoge de hombros y no me dice nada, finalmente un señor me señala una casa que hay a cuatro metros de donde nos encontramos y veo el cartel en la fachada de la casa que indica que es el lugar donde descansaremos toda la jornada.



Nos duchamos y nada más estirarnos en la cama caemos en un profundo sueño de varias horas hasta que nos despiertan Ruth y Marisa para ver si queremos ir a cenar con el resto del grupo.

Ha sido una pena no poder dedicar más tiempo a ver este pueblo ya que cuando hemos dado una vuelta estaba anocheciendo, esta población es famosa por la artesanía que tienen en la elaboración de cestos de castaño y de bordones para los peregrinos, cruzamos el puente medieval sobre la garganta Biutera de un solo arco y cimentado en roca viva y contemplamos las casas antiguas con balconadas de madera, visitamos las iglesias de San Servando del siglo XVI de estilo gótico de transición y de Nuestra Señora del Olmo de los siglos XV-XVI, del mismo estilo arquitectónico y en varios puntos del pueblo hay cerámicas con el recorrido de la ruta de la plata.



Buscamos un lugar para cenar y solo encontramos un bar en el que pueden prepararnos algunas raciones por lo que juntamos

Bal' latta

varias mesas y hacemos la ultima cena los seis que más regularmente estamos encontrándonos por el camino y mañana el grupo comienza a disgregarse, Marisa y Vicente van a llegar a Fuenterroble de Salvatierra, Ruth se queda en Baños de Montemayor a tomar unos baños y luego coge el autobús para Madrid y Birgit que tenia previsto llegar a Salamanca va a abandonar, ya que no se encuentra con fuerzas de hacer las dos ultimas etapas que le quedan y cogerá un autobús hasta Salamanca, además Vicente que quería *conocer la soledad* se ha hartado de ella y una vez que llegue a Salamanca, cogerá un autobús hasta Astorga para enlazar con el Camino Francés,



por lo que nos quedamos nuevamente solos, ya que nosotros teníamos planificado llegar a Fuenterroble de Salvatierra, pero las dos ultimas etapas han sido duras y a Fuenterroble hay 40 kilómetros con el puerto de Bejar en medio, por lo que vamos a partir la etapa en dos y llegaremos a Calzada de Bejar, donde descansaremos y al día siguiente llegaremos a Fuenterroble, considero que tres etapas de 40 kilómetros pueden acabar rompiéndonos y es mejor dosificar algo las fuerzas.

En el albergue nos encontramos a un nuevo peregrino al que creo que no veremos más, ya que mañana va a hacer los cuarenta kilómetros hasta Fuenterroble.

